

concurso de todo el Clero, y todas las Sagradas Religiones: cuyas Reverendas Comunidades asistieron, sin que de ellas faltasse Religioso alguno. Con este solemnisimo acompañamiento salió à la calle el cuerpo de el Venerable Pedro en ombros de el señor Obispo, Presidente, y Oidores. Despues le recibieron en los suyos los señores Prebendados de aquella Santa Iglesia: y estos le trasladaron à los ombros de los Capitulares de la Ciudad; entrando tambien à cargar con este estimabilisimo peso los Superiores de las Religiones, y otras singulares personas de la primera Nobleza de Goatemala. Como era crecidisimo el numero de los sujetos de autoridad, temieron, que no podrian todos tener la dicha de llevar sobre sí aquel Venerable Cadaver: y para ocurrir en algo à este inconveniente, se ordenò, que fuesse corto el trecho, que cada vno le llevasse. De estos temores se originò, sin embargo de la dicha determinacion, vna fervorosa competencia, sobre anticipar el logro, de la que estimaban, como la mayor dicha: y los que no podian conseguir el llevarle en ombros, se contentaban con tocar el Feretro con las manos.

Con este tan lucido acompañamiento, y con esta disposicion caminaba el entierro por las calles: admirandose en esta ocasion, sin

comparacion excedida de el Cadaver de este humildisimo varon la felicidad, que de Tacito ponderaba Augusto. Celebrò este, el que Tacito fuesse llevado en ombros de los Senadores à la hoguera, que era en sus ritos la sepultura: y mucho mas ponderaria, si huviera tenido la fortuna de verlo, el que el Venerable Pedro fuesse llevado à el sepulcro en los ombros de lo mas noble, mas illustre, mas Real, y mas Sagrado de la Ciudad de Goatemala. La multitud de gente, que à este funeral concurre, nunca fue mayor: porque movida de sentimientos, y veneraciones, dexaron sus casas, y asistieron à el entierro en tanto numero; que casi no cabia el concurso por las calles. De las personas, que con cuydadosa prevencion se avian anticipado à coger sitio, estaba tan llena la Iglesia de el Convento de mi gran Padre San Francisco; que para hazer lugar, à que entrasse en ella el acompañamiento, fueron precisas exquisitas diligencias, y que el entierro estuyesse parado à la puerta mucho rato. No fue lo menos singular en este entierro de el Venerable Pedro la devocion grande de vn Alferes, llamado Bartholomè Caravallo, quien, siendo hombre de mediano caudal, hizo el costo de toda la cera, que en el se gastò: siendo tanta, como se dexa discurrir de tan numeroso, y grave congreso. An-

tes

tes que se tomasse la vltima determinacion, huvo reñida competencia sobre el sitio, donde el Siervo de Dios avia de ser sepultado: porque los Harmanos Terceros pretendian, que se enterrasse en su propia Capilla: y los Religiosos instaban, en que se enterrasse en la Tumba de la Comunidad. A el fin cedieron los Terceros su derecho, permitiendo à los Religiosos su pretendido: porque, aunque se enagenaban de vn tesoro tan grande, no quisieron oponerse con importunidad à las reverentes piedadades, con que la Comunidad se explicaba. Sosegados todos con la conclusion de esta lite, se colocò el cuerpo de el Venerable Pedro en medio de el Cruzero de la Capilla mayor, que estaba magestuosamente prevenido: y se cantò con extraordinaria solemnidad la Vigilia, y Missa de cuerpo presente; permaneciendo la autorizada presencia de el ya referido concurso. Todo el tiempo, que duraron estos Divinos officios, no cesò la devocion de la multitud de tocar Rosarios à los pies de el Venerable Cadaver: y huvieran sido mas excesivas las demostraciones en su vltimo despedimiento, à no tener tanto freno en la presencia de los superiores Ministros. Fenecido el officio de sepultura, fue enterrado el cadaver de el Venerable Pedro de San Joseph en vna boveda subteranea, que era el entierro destina-

do para los Religiosos de aquella Franciscana Comunidad: quedando el Pueblo sentido, de que se le desapareciesse de su vista tan estimable prenda; y los Religiosos gustosos con el interes de quedar en la posesion de tan rico tesoro.

CAPITULO XLV.

MAGESTVOSAS HONRAS,
solemne Aniversario, y publica
translacion de el Venerable
Pedro de San Joseph.

Dilatadissimo es el dominio de la muerte: pues sobre ser tantos, los que à el golpe de su inevitable tyrantia yacen postrados yertos cadaveres, alcanzan tambien à los vivos sus estragos. No se contenta con despojar à los hombres de su mas amada prenda, quitandoles la vida, y desapareciendoles en las entrañas de la tierra: sino que aumentando desdichas, sepulta tambien con ellos su memoria en el profundo olvido de los vivientes. Sola la virtud se mira essempta de esta comun desgracia: porque, como es prenda, que se deposita en la alma, à donde no alcanza la jurisdiccion de la muerte, aun despues de ella permanece en los mortales su memoria. Singularmente se numera privilegiado con esta felicidad nuestro Venerable Difunto: cuya santa vida quedò tan impressa en

Bb 2

los

los Ciudadanos de Goatemala; que, aunque les faltò su vista, no cesò en ellos el aliento de sus veneraciones. El dia quatro de Mayo, que se contaron nueve, desde el dia de su dicho tránsito, se le hizieron funebres Honras: en cuya magestuosa celebridad se admitaron de nuevo los extremos de toda la Ciudad à el Venerable Difunto. Para este dia se erigió en la Iglesia misma de mi gran Padre San Francisco vn elevado Tumulo, adornado de innumerables antorchas, en cuya disposicion, y gasto intervino lo mas noble de los Ciudadanos: siendo los principales agentes, los que el Venerable Pedro avia destinado para sus Albaceas. Tan empeñada estuvo su liberalidad en la magnificencia de el Tumulo; que sin tocar, en la que se reserva para personas de la mas suprema dignidad, puso en él toda la grandeza, que permitia el uso. Para la funcion no hubo mas combite, que la señal de la campana: pero aun esta estuvo de sobra, para convocar el innumerable concurso, que llamado de su afectuosa gratitud, estaba esperando, à que se abriese la Iglesia, aun antes de amanecer. El Templo de San Francisco de aquella Ciudad es bien espacioso: pero era tanta la gente, que esperaba la entrada; que casi fue lo mismo abrirse las puertas, que verse lleno de la multitud todo su ambito. Muchas

personas, que confiadas en la capacidad de la Iglesia, no avian madrugado tanto, huvieron de quedarfe en el Cementerio: pues, siendo quatro las puertas, por ninguna hallaban passo; porque lo tenia impedido la muchedumbre, que avia dentro. Por esta razon no solo la Iglesia, y sus atrios, sino tambien las vezinas calles estaban llenas de gente, que satisfacian sus ansias de asistir à las Honras de el Venerable Pedro, con sola la diligencia de pretenderlo.

A esta funcion asistieron tan puntuales, como devotos el Señor Presidente con su Real Audiencia: el Governador con el congreso de la Ciudad: el Señor Obispo con su Eclesiastico Cabildo: y todas las Comunidades de las Sagradas Religiones, que quisieron repetir este dia sus honras à el Venerable Difunto con su gravissima asistencia. Para que estos dignísimos congresos hiziesen su entrada à la Iglesia con la competente decencia, se abrió passo con gran fatiga por el concurso, cuya confusa multitud desatendió esta vez la autoridad de los que entraban: porque la estrechez de el sitio respecto de la multitud no daba lugar à otra cosa. Allí se confundieron todas las distinciones, que atiende el humano respeto en la calidad de las personas: porque à todos los hizo iguales el amor à el Siervo de Dios, à cuyos impulsos

fe

se avian vnido en aquel sitio. Quando llegó la hora competente, se entonò la vigilia, y se cantò la Misa: à cuya solemnidad se siguiò vn Panegyrico funebre de el Venerable Pedro, que dixo el Reverendo Padre Fray Alonso Vazquez, Lector de Prima, que era entonces de el Convento de San Francisco de Goatemala. No he tenido la fortuna de ver el Sermón; pero basta, para que mis Lectores hagan juicio la breve noticia, que he logrado. En vna hora de tiempo desempeñò este sugeto vn assumpto, que pedia mas dilatas tareas: con tal discrecion, que fue igual el primor, con que explicó lo que dixo, y diò à entender, lo que no podia explicar con mas dilatacion. El nombre de este Orador era famoso: su Oracion fue cabalmente perfecta: y como de la Vida de el Siervo de Dios, que era la materia, avia sido testigo de vista todo el Auditorio, lograron sus clausulas las justas aclamaciones, y las virtudes de el Venerable Difunto el mas subido concepto.

No se terminaron en esta funcion solemne las expresiones de Goatemala: porque el año siguiente repitieron celebrenmente la memoria de el Siervo de Dios, interviniendo en sus prevenciones vn prodigio. Cumplíase ya el año de la muerte de el Venerable Pedro, y queria Fray Rodrigo de la Cruz, como quien avia quedado

por mayor de la Casa de Bethlehen, hazerle su Anniversario: pero le detenia mucho, el hallarse falto de medios, para executar lo con la mayor magestad. Fatigado de este sentimiento, consultò el caso con el Maestro Don Alonso Zapata, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de aquella Ciudad: y este Eclesiastico le diò el arbitrio, de que el gasto para la cera se pidiesse de limosna entre las personas de mas distincion de Goatemala. Para lograr bien el efecto, ofreció el dicho Don Alonso su asistencia, assegurandole, que los dos juntos harian la peticion: y aviendo por entonces Fray Rodrigo convenido en este dictamen, quedaron los dos de acuerdo, de concurrir el dia siguiente en la misma Santa Iglesia, para dar desde allí principio à este negocio. El dia pactado concurre Fray Rodrigo en la Cathedral, donde lo esperaba prevenido el Canonigo: pero tan de contrario parecer; que se viò precisado à explicarle à este sugeto su interior sentimiento. Señor Don Alonso, le dixo, yo siento grandissima repugnancia, en pedir esta limosna: si quiere el hermano Pedro, que se le haga el Anniversario, que aviamos discursado, alcance con Dios, que le haga el costo sin esta diligencia. A el punto convino en este parecer Don Alonso: y se despidieron resueltos à no dar passo en la dependencia. No parece, sino que el Cielo dispuso

puso aquella mutacion en sus animos; ordenandolo assi con extraordinaria providencia; para que se hiziesse notorio el siguiente prodigio. Apenas, despedido de el Canonigo, avia baxado Fray Rodrigo vnas gradas, que estan à la puerta de la Santa Iglesia, que mira àzia la plaza mayor; quando se encontró con el Alferrez Bartholomè Caravallo, de quien haze memoria en el Capitulo pasado. Acercòse este sugeto à Fray Rodrigo, y como que estrañaba, que en el caso huviesse algun descuydo, le preguntò: *Y pues, hermano, quando se haze el cabo de año de el Hermano Pedro?* Ya presto se señalarà el dia, respondió Fray Rodrigo; y entonces el devoto hombre le replicò fervoroso: pues sepa, hermano, que toda quantà cera necesitare para aquel dia, ha de arder por mi cuenta: y assi, hermano, no ande con detenciones; sino disponga, que se haga vn Tumulo grande, alto, y tan magnifico; que ocupe toda la Iglesia.

Alegre con esta promessa, en todas sus circunstancias admirable, determinò Fray Rodrigo, que en la Iglesia de la Escuela de Christo se preparasse el Tumulo; para celebrar en ella el Anniversario. El dia 18. de Mayo de el año de 1668. fue el destinado para esta funcion: y en el continuò Goatemala las expresiones de su amor à el Venerable Difunto, que

permanecia siempre vivo en su memoria. Este dia se admirò en aquel Templo vn sumptuosissimo Tumulo, compuesto à discrecion de los Hermanos Bethlemitas, y costeado de las generosidades de la piedad. A el passo que arrastraban lutos por la Iglesia, era tanta la multitud de luzes, que ardian en el Tumulo, y en su circunferencia; que desmintiendo la melancolica obscuridad de las bayetas, alegraban los corazones en la consideracion de el dignissimo objecto, à cuya honra se quemaban. Con el mismo fervor, que à el Entierro, y à las Honras asistieron à este Anniversario todas las Religiones, todo el Clero, ambos Cabildos, y todos los Tribunales. El concurso de el Pueblo fue en esta funcion igualmente numeroso que en las passadas: de modo, que no cabiendo en la Iglesia la gente, hazian de las calles Templo sus afectos devotos.

En esta solemnidad ocupò el Pulpito Don Geronymo Varoana y Loyola, y fue singular el acierto, con que desempeñò las obligaciones, en que le tenian los creditos de erudito. Tengo en mi poder el Panegyrico, que entonces predicò este famoso sugeto: y me ha parecido ofrecer à la curiosidad vn breve diseño de su artificiosa estructura. No eligiò determinado rumbo à sus agudos discursos: pero le sirviò de vniversal funda-

CAPITULO XLVI.

PRODIGIOSAS APARICIONES,
que despues de su muerte hizo el Venerable Pedro à varias personas, y para diversos fines utilissimos.

fundamento todo el Capitulo 29. de Job: y de las cosas, que este Varon dexò historiadas en el de si mismo, hizo propriissimas colaciones con toda la Vida de el Venerable Siervo de Dios. Sobre la propiedad de las alusiones es admirable su ornato, su erudicion, y su piedad: y todo lo podrán ver de espacio los aficionados en la Historia de Montalvo, quien tuvo el cuydado de ingerirlo à el fin de el Libro, que compuso, de la Vida de el Venerable Pedro. Pasados algunos años, despues de la muerte de el Siervo de Dios, y viendo, que cada dia era mas cèlebre su venerable memoria, trataron de exhumar su cuerpo, y colocarle en lugar mas decente. Para esta funcion concurriò el Pueblo en la multitud, que solia asistir à las funciones de el Venerable Pedro: y en su presencia fue sacado el cadaver de la boveda subterranca, y trasladado à la Capilla de San Antonio, que està en la misma Iglesia. Allí quedò depositado en vna Vrna de Cedro, donde permanece con vniversal veneracion de los Fieles, que viven con las fundadas esperanzas, que pueden concebir de vn hombre, cuya vida fue tan admirable.

NO fue tan absoluto el retiro de el Venerable Pedro, ni tan remisso el empeño, con que atendiò à las utilidades de los proximos; que ni dispensasse tal vez en su separacion sensible, ni atendiesse con igual beneficencia à el alivio de los necesitados. Pudo la ausencia quitarle de la frequente comunicacion de los hombres: pero no por esso dexaron de experimentar sus benevolos officios, y de tener el consuelo de verle algunas vezes; aunque no fueron todos, los que lograron esta dicha. A algunas personas apareciò el Siervo de Dios, quando para su consuelo, y alivio lo permitiò el Cielo con extraordinaria providencia: pero no dexò de permitirlo, quando fue conveniente para el remedio de algunas fatales vrgencias. El Reverendo Padre Fray Francisco de Paz, Religioso de el esclarecido Orden de Predicadores, fue muy favorecido de el Siervo de Dios; y en el presente assumpto fue raro el caso, que le sucediò. A este Religioso apareciò en cierta ocasion el Venerable Pedro, y viò, que